



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 18864

## PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península: Un año, 2 ptas.—Trés meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'95 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada año.—La correspondencia dirígete a la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

VIERNES 27 DE ENERO DE 1905

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en leyes de fácil cobro.—Correspondencia en París, A. Lorette, rue Quimpere 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 81.

## LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL

COMPANIA DE SEGUROS EXCELENTES

AGENCIAS EN TODAS LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA, FRANCIA Y PORTUGAL

ESTADOS DE EXTINTORIO

SEGUROS SOBRE LA VIDA.—SEGUROS CONTRA INCENDIOS.

Dirección en Cartagena: VIUDA DE SOTO Y COMPAÑIA CUBANAS 15

## Ayer y hoy

cemos, han venido á sumarse con un pueblo hueguista que reclama al par que reformas sociológicas reformas políticas, porque, según parece, en esto de caminar hacia adelante, por la ruta que el derecho marca, Rusia no es otra cosa que un pueblo infatigable.

El cariño que le ganó un día el memorable Congreso de la paz lo ha perdido Nicolás segundo en un momento de aberración de sus ministros.

En Bruselas se echa el

pueblo á la calle y grita muera el Czar y después aparece la Legación rusa; en Viena surgen manifestaciones de protesta contra el bárbaro hecho de haber sacrificado montones de inocentes; en Nueva York también se manifiesta el público y también contra el Czar; pases áhi y en cualquiera otra nación compuesta de hombres libres, regidos por leyes democráticas, ya se llame Inglaterra, Francia, Alemania, España o Portugal, han de arrojar un grito de condenación contra el procedimiento bárbaro de responder con el latigo y el fusil á las demandas del que apoyándose en que nos son utópicas, porque rigen para los pueblos de la vecindad, pide para el suyo reformas económicas que te hagan mas agradable la vida y reformas sociales y políticas que lo empobrezcan en el concierto general.

En malísima hora resta sus amistades de esa manera expone el gobierno ruso. Si hasta los periodicos franceses lo comienzan por la jornada del domingo ¿qué le va á quedar para el momento en que

y sin embargo, aquel soberano y aquél Czar son la misma persona; la que con ocasión de aquel Congreso fué salvidada cariñosamente desde todos los puntos del planeta; el que en hora posterior recorría los boulevares entre vivas al pacificador, y otroselogios; al que las gentes temían en aquel entonces como si apostol de la paz...

Cuánto ha decadido Nicolás segundo en el concepto de fós que lo admiraban entonces. De tal modo ha bajado, que entre el suelo y él ya no hay pedestal.

Ha basgado para que sobrevenga ese fenómeno, que un telegrafoista halla dejado circular por los hilos una noticia que produce verdadero espanto. En San Petersburgo se ha hecho fogueo sobre trabajadores que no llevan armas; se ha ametrallado á la clase estudiantil y se ha perseguido sin piedad al pueblo culto; á ese pueblo, que se va forzando cesar el trabajo del instituto y la universidad y que por circunstancias que no se nos alcanzan, ni tampoco las cono-

cen, han venido á sumarse con un pueblo hueguista que reclama al par que reformas sociológicas reformas políticas, porque, según parece, en esto de caminar hacia adelante, por la ruta que el derecho marca, Rusia no es otra cosa que un pueblo infatigable.

El cariño que le ganó un día el

memorable Congreso de la paz lo ha perdido Nicolás segundo en un momento de aberración de sus ministros.

En Bruselas se echa el

pueblo á la calle y grita muera el Czar y después aparece la Legación rusa; en Viena surgen manifestaciones de protesta contra el bárbaro hecho de haber sacrificado montones de inocentes; en Nueva York también se manifiesta el público y también contra el Czar; pases áhi y en cualquiera otra nación compuesta de hombres libres, regidos por leyes democráticas, ya se llame Inglaterra, Francia, Alemania, España o Portugal, han de arrojar un grito de condenación contra el procedimiento bárbaro de responder con el latigo y el fusil á las demandas del que apoyándose en que nos son utópicas, porque rigen para los pueblos de la vecindad, pide para el suyo reformas económicas que te hagan mas agradable la vida y reformas sociales y políticas que lo empobrezcan en el concierto general.

En malísima hora resta sus amistades de esa manera expone el

gobierno ruso. Si hasta los periodicos franceses lo comienzan por la

jornada del domingo ¿qué le va á

quedar para el momento en que

venido por los japoneses se vio obligado a pedir la paz?

El Pórtico de Tokio señala que los hueguistas rusos han puesto el punto final á la guerra. Después de la lucha sostenida en las calles, no le queda al gobierno del Czar ni aun la ilusión de que el pueblo le ayude. No le ayuda, no. Si le ayudara, los marineros de la escuadra del Mar Negro no hubieran incendiado el Astillero de Sebastopol, ni se hubiera parado un solo día el trabajo en la fabrica de cartuchos y cañones.

No ayuda el pueblo ruso á su gobierno en la guerra contra los japoneses, porque no encuentra la razón de que se le hayan infligido una serie de derrotas tan enormes que ha tenido por coronaamiento la capitulación de Puerto Arthur.

Esa guerra no abre en el pueblo ruso esperanzas de mayor bienestar si no de mayor represión y como la gloria con humillaciones no es tal gloria ni la patria merece sacrificios cuando los paga con fusilamientos y deportaciones; de ahí que el pueblo ruso se vea compelido por propia conveniencia á abandonar a su país.

Al comenzar la guerra tenía Rusia de su parte a toda Europa. Aunque no fuera más que por la raza se la deseaba el triunfo; pero se ha dado tal prisa á restar voluntades; ha incurrido en tantas torpezas y ha fracasado tantas veces, que en la hora de ahora apena si le quedan partidarios.

Y es natural; sus mismos aliados los franceses ¿cómo han de ver serenos que un cosaco cruce a un hombre la faz de un jefe?

Esa es Rusia y así quiere ser. Por eso está sola.

## TIJERETAZOS

Está la orden del día la cuestión de

Rusia. No se habla de otra cosa. Verdad que los rusos se han lastimado de su modo que ya, ya.

Entre las noticias que á nosotros llegan y que dan idea aproximada de la actitud de aquel paternalísimo gobierno, encontramos esta que vamos á copiar:

«El comité de ministros, en vista de la creciente gravedad de la situación, ha vuelto á reunirse.

Acordaron no hacer ninguna concesión al pueblo y reprimir el movimiento revolucionario por medio del ejército.

Como toda noticia tiene otra complementaria, casi enseguida de leer la ya copiada, llegó á ponerse bajo nuestros ojos ésta dedicada á mí:

«En este documento invita Gaponie a los obreros á dar muerte al Czar y á sus ministros, diciendo que han hecho traidor al pueblo y que solo esto hace digno de relevan á los soldados del juramento de fidelidad.

A ese Vladimiro más ó menos que maneja el gabinete ruso á su capricho, lo hacia falta un Gaponie y ya lo tiene.

Voraz lo que ocurre, porque si el uno es peregrino ó predestinado de esencia, el otro se ofrece como sirviente de primera.

Allí va otra noticia perdida entre las mil que trajo ayer la información de Rusia. No tiene desperdicio.

Salido de la Baja, circula por San Petersburgo el rumor de que Inglaterra aprovechándose de las circunstancias actuales, exigirá á Rusia la evasión de Panit, interviniendo en caso contrario en favor del Japón en el Extremo Oriente.

Hombre: durillo, doméstico durillo es el asunto; por cuál no sería la primera vez que ha ocurrido un caso semejante, no tendría nada de particular que fuese verdadero el rumor.

Si no lo es, Inglaterra está en el deber de hacerlo público.

Porque surándose en salud el gobierno ruso, ha manifestado que si ha hecho necesarias medidas extraordinarias para restablecer pronto el orden, ha sido temiendo que aquel rumor se confirmara.

Y como eso es oír á los ingleses los muertos y heridos que ha habido en la capital rusa desde el domingo acá, conviene distinguir.

## No sabemos definitivas

Las certezas de la vida han llegado á su insufrible, porque el conocimiento que es de fondo.

En el fondo, éste es la visión definitiva española en casi todos los óvalos de la existencia.

En ellos todo el mundo es victimismo la serie de licencias que van dando el despardor al casique, porque no es diciendo yo, sobre todo porque de adictos que son los armas que da la debida dato amplio.

Entre nosotros no se comprende el manejo de otras armas, que las de la violencia.

Se salió despiñado de Inglaterra todo lo que hay que avisar, y cuando las paellas se acabaron, entonces se manda al mío, como si insulto que se requiere preparación alguna.

Ni se cree en la eficiencia de las aguas lo, galas, ni en los piqueros de la bandera para hacerlos preterir.

Queda tema por lo demás abrumador como instrumento de dominio.

Queda visto el deseo á la guerra, más como preliminar del arbitrio.

Quién se opone en la manifestación pacífica, más como privilegio de dignidades.

Con todo ello, el político del presidente combatiendo a los que se oponen, el que se oponen: elige, expulsión, exilio, deportación, multa, agresión militar, etc.

Pero no hay quién ofenda tales procedimientos.

Con mercenariado y querella, se oponen haber cumplido, y con agredir el día de la venganza se satisface el sentimiento de justicia.

Preocuparse con la reclamación del derecho de extracción en el periodo legal, si no se le ha reconocido, demandarla y hacer un conveniente uso de él. Hasta ese punto.

Y, sin embargo, como derecho puede defenderse, como consumado, contra el alto arancelo aduanero, que lo impone lo artificio de elementos que llegando fueran, y contra las elevadas tasas de Duesmos, que se les suben todos; contra la enfermedad de la moneda, que debilita su fuerza de adquisición, y contra el abandono de la autoridad, que lo deja entregado á la explotación criminal de los que fabrican los alimentos.

Resumen: tan poco efectivo general que

Inundación, un puente arrebatado por las aguas, y sin embargo, el cabio no piensa en retroceder.

¿Querrán deshacerse de nosotros aun antes de llevarnos á presencia de los jueces.

— ¡Pobre diablo! ¿puedes abrigar semejantes ideas, y crees que el bravo militar, cosa franca y humildad ensalzables hace poco, consentiría en ejecutar tales desdichas? ¿No tienes sobraditos motivos reales de temor, sin necesidad de forjarlos otros químicos?... Pero precisamente hé aquí el cabio que está tomando informes.

consulados, se disponía á intentar un nuevo esfuerzo para reanimar el abatido espíritu de su prima, cuando un ruido extraño atrajo al exterior la atención de ambos.

Un joven vestido de campesino, con la blusa, echada sobre el brazo y los instrumentos de la sierra al hombro, estaba sentado á la orilla del campo.

Levantóse al descubrir á los viñeros, y con el tono burlón que suelen adoptar las gentes del campo para con sus superiores, dijo al cabio que marchaba á la casa:

— Tardecillo andas por los campos, ciudadano...

— Pero ¿adonde vais por ahí?

— No sabéis que la tempestad de ayer se ha llevado el puente de Nervillière, y que es será imposible pasar por el río, y los cabelllos?

— Vaseur: Bajó en él su mirada escondedera, y sin duda el oficioso interpelante no salió muy favorecido de este examen, porque el cabio contestó con sequedad:

— Basta bien; ya lo veremos al llegar.

Y siguió adelante, mientras el campesino se internaba en un campo inmediato, silbando con indolencia.

— ¿Habéis oido? —dijo María asustada á su compa-

nero de viaje; —aseguran que hay ante nosotros una

XXXV

que habrá sucedido en la noche anterior, que el río se ha llevado el puente de Nervillière, y que es imposible pasar por allí.

Después me ha comentado la tía que María, de qué habrá sucedido suyo para que, ya, se acuerde mandar el amparo de este semejante parentesco.

Lorenzo tiene grandes relaciones, ha tomado parte en la previsión de tyrones para las juntas, lo cual le da alguna influencia, y probablemente habría podido prepararlos en suyo seguro.

Daniel —interrumpió la joven,